

Los "Discursos" del Doctor Irureta Goyena

(Conjunción)
Al final, dentro de un agnosticismo que apaga a menudo sus fuegos, y la inquietud de la muerte, reiteradamente aludida y contrastada con la vida bajo la entidad de dos sueños (p. 304, 398, 404 416), la esperanza cristiana despunta tenuemente y la primera educación religiosa se hace emoción y nostalgia. (p. 196 a 200). Antes, la tolerancia, interpretada al modo monodiano le había tenido alejado de toda hostilidad militante, ahora, también coherente con su personalidad, este viraje hacia lo cristiano se dio en él bajo la explicación spenceriana y dentro de un tono protestante-liberal. El discurso de inauguración del Templo Inglés, recogido en el libro, fue algo más que un cumplido de circunstancias.

VIII

Forman los discursos necrológicos el tercer rubro —y el menos memorable— de este volumen. Circunstancias de orden amstoso y un extendido prestigio en este ramo oratorio, llevaron a Irureta a rubricar con una palabra, muy generalmente emocionada, el último tránsito de muchas figuras uruguayas. Fué una especie de Bossuet laico de nuestras "clases vivas". Como su ilustre y doblemente lejano antecesor francés, tuvo que ayuntar la exposición de las grandes verdades, en designio demostrativo, con la cortés e indispensable inferencia al tenor de su oración. Supo hacerlo el orador, casi siempre en nítido halago y sin la habitual vaguedad generalizadora de nuestra necrología formularia. Defectos, manías, debilidades políticas, profesionales o privadas, mediocridad o disfavor de terceros, se encuentran siempre aludidos, efrentados y juzgados, encuadrados sobre todo en el signo positivo con que se cierra el balance de la figura y vida enteras.

Ese dinamismo o energismo que he señalado, la misma situación del positivismo pegado junto al cual levantó sus banderas, tendían, naturalmente, a presentarle la historia como una teoría de personalidades, como una secuencia de esfuerzos: singulares en lucha con la naturaleza o la pasividad del número. Una serena selectividad coloca al más insignificante o al más humilde en la viva jerarquía de las funciones y los seres. Sin directa referencia, que él, tan amigo de citas, no hubiera escamoteado. —y por ello debemos deducir que sin su conocimiento— corre por estos discursos necrológicos—la misma

idea unamuniana de la "intrahistoria" y sus obreros. Como el gran vasco, su consaguineo, creía más nuestro jurista en el significado de ese anónimo crear y acontecer de los hombres oscuros, verdaderos suelo nutricio de las sociedades, implícita e inmemorable presencia, que en el valor causal y espectacular de las grandes voces y gestos publicitarios.

IX

Estos "discursos" del doctor Irureta Goyena, editados por la diligencia de instituciones a él vinculadas, ratifican un juicio hasta ayer difuso y de accidental formulación: de todos los hombres de su generación y a "grosso modo" del primer tercio de siglo, Irureta fué, en el sentido cabal del término, el más escritor. Nos referimos es claro, a los que no se dedicaron regular o profesionalmente a la literatura (aunque aún muchos de éstos le irían a la zaga); nos referimos es claro, a los hombres de palabra edita y colección nada.

Algunas piezas de este volumen, como la admirable oración inaugural de la Semana Vasca, o alguno de retratos (como el de Elias Gules, el de Navarro, el de Martínez, el de Ramírez, el de Vázquez Acevedo) son piezas de antología que algún sector de nuestra prosa no será olvidado. Corre por una gracia feliz de la expresión, un vigor certero y distintivo, una inteligente destreza de la divagación, que son habitualmente aprendibles; que más que de cualquier oficio parecen hijos de alguna graciosa disposición.

Tenia Irureta una habilidad, hoy casi perdida, para la alusión y para la cita. Como también sabe hacerlo Cyril Conolly, podía siempre situar un bagaje de tradicional sabiduría (antigua y clásica francesa sobre todo) en aquellos lugares necesitados, invisibles huecos del discurso —trechos iniciales o recordos— desde los que tomaba impulso a la particularización apuntada. (Ya que el paso de lo general a lo individual parece haber sido la vía habitual de su expresión y de su pensamiento).

Como en la oratoria inglesa que indiscutiblemente fué su modelo, la sinceridad expresiva, la confidencial franqueza nunca faltan, nunca dejan caer el discurso en esa habitual escurridiza tiesura rioplatense ("énfasis bach"aresco" la calificaba Couture hace pocos días). Cierto humorismo bronco, anticonvencional, muy tierno en el fondo, sabía circular como tras el ceño de un dicente, bajo la habitual

seria...
Cierta...
Hicieron...
cables...
conexiones...
afirmaciones...
significan...
Frecuentes...
la de los...
y de la...
almas bien...
alto valor...
más que...
de la opinión...
hombres...
personales...
El aforismo...
propia, pero...
nunca prefabricado...
se posa en...
cada página...
el...
nuestro, pero...
no perseguimos...
pero no...
respetamos...
Pág. 22...
Ama poner...
los marcos...
de el que...
hacer resulte...
más...
urgente; los...
necesidades...
reales no le...
interesan; acude...
a donde los...
hombres se...
levantan...
(Pág. 366). La...
soberbia de...
los pecadores...
sería menos...
conozca si...
la humildad...
de los justos...
fuera más...
auténtica...
El primero...
es de sabor...
clásico, el...
segundo de...
un indiscutible...
tono martiano...
Y ¿quién...
diría que...
esto fué...
dicho por...
Irureta en...
1922 y no...
por Orsena...
y Gasset...
después...
de 1940? Un...
hombre es...
un ser que...
escoge...
cuidadosamente...
su vida...
entre...
cientos, entre...
millares...
de vidas...
todas...
ellas...
selectas...
y verificada...
la...
elección...
se dedica...
a...
realizarla...
...
resgo por...
resgo, episodio...
por...
epifanio...
incidente...
por...
incidente...
(Pág. 39) Ejemplos...
como...
los...
citados...
no son...
raros...
en...
estas...
428...
páginas...
de...
las...
que...
sobrevivirán...
una...
buena...
parte...
CARLOS REAL DE AZUÁ

Bazar Colon

Sociedad Anónima
SARANDI 602

tiene el placer de anunciar a sus estimados clientes y amigos que sus Estatutos Sociales fueron aprobados por el Poder Ejecutivo con fecha 21 de Mayo de 1949 y que, otorgada la personería jurídica, se ha efectuado su inscripción en el Registro Público de Comercio.

En esta nueva etapa de su vida comercial, el BAZAR COLON reafirmará el tradicional prestigio conquistado a través de tantos años de luchas y de éxitos como la casa preferida por las familias montevidéanas.

DIRECTORIO

- Presidente..... Don Carlos Mezzera
- Vice-Presidente Don Pedro C. Staricco
- Secretario..... Don Luis Mario Alles
- Vocal..... Don Mario Ricardo Susano
- Vocal..... Don Elias Errandonea
- Sindico..... Contador Victor Guaglianone
- Suplentes:..... Don Nicolás Etcheverry Vidot, Esc. Carlos-A. Bovino, Esc. Walter Baleta, Don Francisco Beramendi, Don Armando Teperina.

MONTEVIDEO, JUNIO DE 1949

NYLONS

HILADO AMERICANO
Tonos de Moda

3.50

MAGASINS

La Siguria

CONVENCION 1424

Contra reembolso al interior

LOS LIBROS DE FRANCIA

CASA DEL LIBRO ESPAÑOL

CERRITO 479

Procuran cualquier libro en español o en francés.

Catálogos de Arte, Literatura, Ciencias, Filosofía, Religión, etc. — Suscripciones a cualquier revista y publicación.